

**Gaspar del Bufalo  
como Director Espiritual:  
Cartas a la Madre Nazarena De Castris**

**Por John Klopke, C.P.P.S.**

Este artículo es una continuación de otro del mismo título escrito por Jerry Stack y que apareció en el *Pacific Press* de Marzo-Abril 1999, pp. 12-13. Por lo demás, es la compleción de una promesa implícita hecha al P. Anton Loipfinger, nuestro último Moderador General. Una vez él me remarcó que ningún estudio sobre San Gaspar estaría completo sin algún tratado sobre él como director espiritual. Es de notar que el único trabajo sobre espiritualidad que él publicó fue *Il direttore diretto (El director dirigido)* (1825) apuntado particularmente para los misioneros. Evidentemente, él sintió que la dirección espiritual debería ser una de las habilidades rutinarias de los hombres.

Con eso en mente, yo leí y reflexioné sobre la correspondencia espiritual más larga existente, es decir, con la Madre Nazzarena De Castris, una Pobre Clarisa en el monasterio de Piperno (actual Priverno). Esta correspondencia comenzó en mayo de 1825, justo una semana después que Gaspar había predicado un retiro para las monjas, y concluyó a finales de septiembre de 1837, a sólo tres meses antes de la muerte de Gaspar. Hay noventa y dos cartas en total. Algunas de ellas son principalmente detalles de negocios, por ejemplo, comisiones que Gaspar le pide realizar especialmente en relación con las casas de misión de Sonnino (reabierto en 1833) y Frosinone. Desde 1825 hasta 1829, ella era la administradora del convento y Gaspar no dudó en tomar ventaja de su talento para los negocios. Uno podría notar que Gaspar nunca tuvo alguna duda en involucrar a sus amigos en los asuntos de la sociedad. Después de todo, si el Trabajo era de Dios, cualquiera debería estar honrado en tomar parte en él.

De mi lectura y reflexión, emergieron varios hechos importantes:

**Dirección por correspondencia:** Uno podría estar sorprendido por la disponibilidad de Gaspar de llevar a cabo la dirección espiritual a través de cartas. Generalmente hablando, tal

procedimiento no es aconsejable. Pero se debe notar la disposición de Gaspar para hacer lo mejor que se pueda de acuerdo a las circunstancias. Su filosofía en este punto podría mejor ser expresada en una aseveración hecha a Cristaldi en una carta (3 de feb., 1822): “En ciertos casos, si se debiera buscar el logro de lo óptimo, no se lograría alcanzar incluso lo bueno.”

**Fuentes de Gaspar:** No hay duda acerca de ello. La fuente primaria de Gaspar fue su propio director espiritual desde el tiempo de su exilio hasta su inesperada muerte en 1819, es decir, Francesco Albertini. En una carta del 29 de enero, 1828, Gaspar escribe a la Madre Nazzarena: “Le aseguro, sin embargo, que no soy el adecuado para aceptar la dirección espiritual debido a la falta de aquel conocimiento total que es requerido, ser admitido por Dios. Eso es lo que mi santo Albertini solía decirme mientras me aseguraba que el Señor me llamaría a esto, y él añadió que haría un esfuerzo por instruirme. Ahora, él tendrá que hacerlo desde el cielo.”

**Estilo de Gaspar:** Gaspar usa un término extraño para describir su método de dirección. Él lo llama “condescendencia.” Él escribe, “debo declarar que yo, en materias como la de arriba (expuesta), siempre he tratado de usar una aproximación de condescendencia; pero su guía debe ser la que usted misma reciba directamente de la iluminación de Dios.” Yo creo que este uso de “condescendencia” es una expresión idiomática de Gaspar. Esto no significa descender de altura espiritual elevada para dar auxilio a alguien en un nivel inferior; sino que significa “acompañamiento,” ir junto a alguien en el camino, encontrándolos donde estén.

**Propósito de Gaspar:** A través de Albertini, Gaspar fue cuidadosamente basado en la espiritualidad de San Francisco de Sales. Esto anima toda la correspondencia con De Castris. Una y otra vez, Gaspar intenta instilar confianza en su alma algo temerosa y, a veces, escrupulosa. Lo interesante es que él no recomienda la *Introducción a la Vida devota* de De Sales. Sino que recomienda el *Tratado sobre el Amor de Dios*. En una carta del 21 de mayo de 1828, él manifiesta: “Estoy muy complacido de saber que está leyendo las cartas de San Francisco de Sales... También me gustaría que leyera el Tratado sobre el Amor de Dios, poco a poco, y luego escriba para mí los sentimientos que impresionan más en su espíritu.”

**Método de Gaspar:** Positivamente, Gaspar recomienda un meticuloso régimen salesiano: frecuentando los sacramentos (especialmente la Santa Comunión) y una cuidadosa atención a la observancia de la regla de su acompañada espiritual y de sus deberes. Especialmente, él desea que ella comunique su estilo de oración y qué progreso está logrando en ella. Él siempre respetó la forma en que Dios guía cada alma. Esto es evidente en la carta del 28 de octubre, 1829, donde Gaspar desarrolla una elaborada metáfora comparando la forma como las aves se alimentan al vuelo y el estilo ecléctico de oración de la Madre Nazzarena “aquí y allá.” Gaspar la anima a seguir donde Dios la dirija y no preocuparse de ello.

Negativamente, él la urge a evitar el exceso, particularmente en su impaciencia por ayunar, además de lo que dicta la regla. Mayormente, él desea que no reflexione sobre el pasado y que reconozca sus miedos y escrúpulos por lo que son: imaginación. En una carta del 9 de octubre de 1830, Gaspar continúa con su papel de apoyo ante sus miedos y aprehensiones. “¿Ahora habrá alguien que no se dé cuenta que cuando un enemigo descubre la puerta firmemente asegurada, él hará toda clase de ruidos afuera? Y eso es precisamente lo que ella necesita darse cuenta: El alma agoniza, pero eso es porque ama a Dios, el único objeto de su alegría y paz.

Mientras que para lo demás—¡el resto es ruido!<sup>1</sup>

(Este artículo fue originalmente impreso en el boletín informativo de la Provincia del Pacífico, *Cruz y Cáliz*, marzo-abril 2002)

*Traducción: Sergio Suárez*

---

<sup>1</sup> Nota del traductor: Alusión a última frase de la obra *Hamlet*: ¡el resto es silencio!